

**Javier Balsa, *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988*, UNQ, 2007, 328 páginas**

**Matías Berger**  
CONICET

1- Este libro contiene una sólida descripción e interpretación de las transformaciones sociales de la agricultura bonaerense bajo la forma de tres capítulos que analizan diferentes períodos históricos, un cuarto dedicado al análisis de las transformaciones del modo de vida y del mundo ‘chacarero’ para el conjunto del período analizado y un excelente apéndice sobre las ‘consideraciones teóricas’ que fundamentan los conceptos empleados y las interpretaciones construidas. Con estos elementos se busca dar respuesta a una serie de interrogantes historiográficos mediante el desarrollo de una argumentación sobre las características del desarrollo agrario pampeado.

El proceso de investigación que se plasma en la obra es entretelado a través de un minucioso empleo de teorías y conceptos, detalladamente expuestos en el mencionado apéndice, que guían una reflexión con fuerte sustento empírico. La teoría es empleada en función heurística y no explicativa y ello decanta en un logrado proceso de descripción e interpretación, dando por resultado una investigación que aborda interrogantes historiográficos empleando herramientas teóricas y transita interrogantes teóricos pensado a través de las complejas formas históricas.

Los problemas propiamente historiográficos tratan de las características del desarrollo agrario pampeano. Ese desarrollo concreto orienta la indagación sobre las formas sociales de producción presentes en la agricultura en el marco de la expansión del capitalismo agrario. El fenómeno histórico es interpretado mediante el empleo de ciertas dimensiones que conforman el ‘enfoque analítico’ compuesto por el autor. Dicho análisis, de descomposición del fenómeno en



vías de desarrollo agrario que permite la elaboración de las tendencias de cada momento histórico particular.

Las vías de desarrollo tradicionalmente reconocidas (inglesa, junker y farmer) no son empeladas para subsumir el caso pampeano en alguna de ellas o señalar el grado de desviación sino para reflexionar sobre las diferentes dimensiones analíticas y su combinación, en un ejercicio de comparación e interpretación histórica. De dichas comparaciones emerge una discontinuidad importante en la forma en que las dimensiones tomadas se han articulado así como en las características que ha asumido cada una de estas dimensiones. Otro rasgo importante: estas dimensiones se emplean en un juego de condicionamientos múltiples abiertos a la complejidad de lo particular y a la contingencia histórica. Emerge de la argumentación una imagen de discontinuidad de las formas sociales de producción y, desde luego, del modelo de desarrollo agrario pampeano.

Esta discontinuidad no recibe un fundamento unívoco ni un progreso lineal; compuesta de variaciones en las formas de producción, las formas de tenencia, los cambios tecnológicos, las posibilidades de capitalización, las formas de organización social de la producción, el tipo de racionalidad, los estilos de vida y por supuesto la intervención del Estado y la interacción de los agentes. El estudio de esas dimensiones remite a la problemática relación entre capitalismo y agricultura y a la presencia y persistencia de formas no capitalistas de producción. Realiza entonces el autor un detallado análisis de las formas sociales de producción, fenómeno que incluye no sólo las características de las unidades productivas sino también los rasgos de la formación social en la que se inserta.

Es interesante en este punto destacar el empleo de la noción de heterogeneidad para contemplar de la diversidad de situación y sus variaciones zonales dando lugar a la complejidad que un mismo fenómeno asume en diferentes espacios sociales. Esta heterogeneidad constituye no sólo un punto de partida analítico sino también destaca una de las dificultades de los estudios agrarios en razón de su objeto de estudio: la heterogeneidad de posiciones sociales de los agentes estudiados. Las dimensiones mencionadas, que la investigación emplea para construir su 'enfoque analítico', permiten 'elaborar la complejidad' para así no caer en reducciones.

La expresión histórica de la discontinuidad mencionada recibe el nombre de 'vía pampeana' para el período inicial del siglo XX hasta los años '40, muestra un parecido de familia con la 'vía farmer' desde los años '40 hasta fines de los '60 e inicia un recorrido de incertidumbre marcado por la 'heterogeneidad social' a partir de ese momento acercándose a la 'vía inglesa' aunque con sus variaciones características.

El interés de este ejercicio radica en su apego al desarrollo histórico

pretacion y detectar la presencia de algunas características de estos modelos comprendiendo la particularidad del caso.

Un párrafo aparte merece la mención de 'la frustrada posibilidad de una vía de desarrollo farmer' dado que ello constituyó una larga aspiración a medias consumada y prontamente liquidada que no contó, tal como se comenta en el libro, con ciertos soportes materiales y simbólicos esenciales para su consolidación.

2 - Hacia el año 1937, la estructura de la propiedad del agro bonaerense presentaba elevados niveles de concentración (que la investigación comprueba a través de la en comparación con el 'Midwest' norteamericano). Se destaca también que la estructura de propiedad se hallaba menos concentrada que la estructura de producción. Esa es una de las distinciones en que el autor insiste permanentemente: estructura de propiedad de estructura de la producción. A fines de la década del '30, una significativa porción de la producción estaba a cargo de productores que organizaban su actividad en base a la fuerza de trabajo del grupo familiar. Pero que a diferencia del 'farmer', no eran propietarios de la tierra que trabajaban. Ello motiva que para este período se hable de una 'vía pampeana' de desarrollo agrario en la que predominan las formas de producción familiar en unidades bajo arriendo o aparcería. En algunos casos no se nutrían exclusivamente del trabajo familiar sino que recurrían a asalariados, principalmente temporarios. Estas unidades podían en muchos casos sustentar procesos de acumulación aunque estos procesos no siempre hallan permitido el acceso a la propiedad de la tierra. Cabe destacar que esta descripción general es complementada en el libro con una detallada exposición de las diferencias entre las tres zonas conformadas para el análisis dando una imagen acabada de la tendencia del conjunto que comprende las especificidades zonales.

Dos cuestiones deseo destacar acerca de la interpretación sobre este período inicial. En primer lugar, se señala con claridad que la agricultura no se encontraba siempre subordinada a la actividad ganadera y que estas unidades familiares tenían en muchos casos la posibilidad de capitalizarse, en consonancia con interpretaciones de otros autores explicitadas en el libro. En segundo lugar, se destaca la importancia de la relación entre las formas familiares de organización del trabajo y el 'modo de vida rural'. Ello demandaba la implicación del grupo familiar en el proceso de trabajo como equipo de trabajo, realizando un esfuerzo conjunto para lograr el objetivo de ascenso social que se traducía en la expansión de la superficie trabajada, la compra de maquinaria o el acceso a la propiedad de la tierra. Este punto de la narración es de vital importancia y es retomado al final del libro atravesando la 'imagen' del agro pampeano. La construcción de esa imagen señala una diferencia de tanta importancia, funda-

de acceso a la propiedad.

El período siguiente, que va de los años '40 a fines de los '60, estuvo marcado por una fuerte transformación de la forma de tenencia pasando del predominio del arrendamiento a la propiedad. El autor estima que ello se debió a un intenso proceso de subdivisión de las grandes unidades que dio por resultado unidades de tamaño medio sin ser pequeñas. Para Balsa es posible hablar de un proceso de farmerización que tuvo lugar durante 1940 y 1950 pero que no dio por resultado la constitución de unidades pequeñas o mediano pequeñas sino que significó la consolidación del estrato de productores que va de las 200 a las 1000 hectáreas y fue acompañado de un proceso de concentración de la producción.

Es decir, a fines de los años '30 había una fuerte disparidad de la estructura de propiedad (ciertamente concentrada) y de la estructura de producción (mucho más dispersa). Hacia el final del período siguiente (1969) ambas estructuras se equiparan producto de los procesos de concentración de la producción y desconcentración de la propiedad.

Por otro lado, el libro destaca que estos fenómenos tuvieron su correlato en transformaciones de las formas sociales de producción de la agricultura. Más allá de la concentración de la superficie agrícola y el incremento de la importancia de las unidades medias en esta actividad, la mecanización implicó que ello no se traduzca en un incremento del trabajo asalariado. Incluso en las zonas Norte y Sur se incrementaron las unidades sin asalariados. Esto se tradujo en una menor demanda de mano de obra para las tareas agrícolas abriendo, inclusive, la posibilidad de trabajar superficies mayores.

Sin embargo, ello implicó la emergencia de otras problemáticas para las unidades familiares. Por un lado, dar un pleno uso a las inversiones y, por otro, resolver el destino que se daría a la mano de obra familiar desplazada de las actividades agrícolas o subocupada. Se observa entonces que el profundo cambio en las formas de tenencia (que es estimado como un efecto indirecto de las políticas de intervención estatal y la política crediticia), la concentración de la propiedad y la capitalización, no introdujeron cambios, en la forma de organización social del trabajo y se consolidó de ese modo la situación de los productores familiares con más superficie.

Producto de estos cambios, se afirma en el libro, se 'consolidaron las bases materiales del mundo chacarero previo' y se desarticuló la 'vía pampeana' de desarrollo agrario. El primer fenómeno se vería expresado en la continuidad de una organización social del trabajo de tipo familiar, aunque amenazada como ya ha sido mencionado por las dificultades para hacer pleno uso de las inversiones realizadas y para mantener ocupado al conjunto del grupo familiar.

remite a la transformación de las formas de tenencia que a fines de los '60 señalaba el predominio de la propiedad. Dado que esa transformación implicó la consolidación de productores mediano y mediano-grandes y ello resulta estar vinculado a cambios en el modo de vida, la forma de organización social del trabajo y la racionalidad, es posible preguntarse, apuntando un elemento para la controversia, si realmente la 'farmerización' consolidó las bases del mundo chacarero previamente existente. Es claro que la continuidad de explotaciones de tipo familiar estaba sujeta a la contingencia histórica así como sus posibilidades de articulación con ciertos modos de vida. Pero por ello mismo, y ciertamente a la luz de los hechos posteriores, es posible hablar de una continuidad frágil con rupturas más que de consolidación del mundo chacarero.

Las décadas de 1970 y 1980 exhiben una importante expansión agrícola. La pregunta que orienta la investigación acerca de este período es sobre quiénes fueron los sujetos de dicha expansión y, en fuerte asociación con esa pregunta, si se consolidó el incipiente modelo 'farmer' que emergió del período anterior.

Para contestar la primera cuestión se remite a la noción de 'heterogeneidad social' que permite comprender diferentes tipos de organización social del trabajo combinadas con distintas formas de tenencia del suelo. Ello da la pauta de una respuesta que no es unívoca. El período de expansión y los años posteriores muestran una agricultura pampeana en la que intervienen distintos sujetos: contratistas tanteros, grandes productores capitalistas y farmers entre los más importantes.

A esta presencia de diferentes sujetos hay que sumarle las diferencias entre las tres zonas estudiadas. La expansión agrícola, observada por el tamaño de las unidades, fue liderada por distintos estratos de tamaño según la zona de que se trate. En las zonas norte y sur unidades de tamaño mediano-grande y grandes y en la zona oeste se distribuía en las diferentes escalas de tamaño. También las formas de tenencia fueron variables según la zona de que se trate estando la expansión asociada al contratismo tantero en la zona norte, a los propietarios puros en la zona oeste y a formas mixtas con incidencia del contratismo en la zona sur.

Tan importante como lo anterior, al incremento de la concentración de la producción y la extensión del contratismo se suma ahora un cambio en la forma de organización del trabajo. Ello se constata a través de la disminución de las unidades sin asalariados permanentes (aquellas típicamente familiares) y el incremento de aquellas que contratan uno o dos asalariados. Queda así planteada una discusión acerca de los sujetos que movilizaron la expansión agrícola, sobre las características que las dimensiones analíticas empleadas asumieron en este período y sobre el resultado y la tendencia esperable para dicha combinación.

hablar de un agro pampeano donde algun modelo se halla estabilizado.

3 - La 'vía pampeana', forma de organización de la producción pampeana en su primera etapa expansiva, caracterizada por el predominio de unidades familiares bajo arriendo o aparcería, no se sostuvo en el tiempo y se desarticuló para la década del '70. Alrededor de la mitad de estos productores abandonó la actividad y otro tanto accedió a la propiedad asimilando transitoriamente el agro bonaerense al modelo 'farmer' del agro norteamericano. Pero la disminución de ingresos por hectárea, la retracción del crédito subsidiado y la desarticulación de la estructura estatal de regulación, producto de políticas de liberalización y de prescindencia frente a la acción del mercado, impidieron la consolidación del 'farmer'. Ello dio por resultado un aumento en el ritmo de la concentración productiva del agro pampeano.

De todos modos, cabe preguntarse si detrás de las transformaciones que parecen 'consolidar las bases materiales del mundo chacarero' no se hallaba ya su desvanecimiento posterior en germen, pues tampoco el modelo 'farmer' se consolidó y la expansión productiva de las décadas del '70 y el '80 'no se estructuró centralmente conforme a las formas sociales de producción de tipo 'farmer'. Si así hubiera sucedido, algo de aquél mundo chacarero, fundamentalmente en lo que hace a las dimensiones de la organización social del trabajo, aspectos de la racionalidad y el modo de vida se habría conservado.

La discontinuidad o la ruptura que se expresa en estas tres dimensiones, y que representan la liquidación del 'mundo chacarero', no ha sido determinada sólo por la inestabilidad y falta de solidez sociopolítica de la vía pampeana, es fundamental destacar eso que señala este libro. Contrariamente, su desarticulación parece haber dado otras bases e introducido matices en las tres dimensiones mencionadas. Y sin embargo, tampoco la 'vía farmer' se consolidó. Y mucho más. Algunos aspectos, fundamentalmente aquellos vinculados al modo de vida y el tipo de racionalidad, expresan cambios de apariencia permanente. Justamente porque 'el modo de vida rural no se constituyó en el elemento central de una racionalidad sustantiva que consolidara la forma social de producción farmer', como señala el autor empleando el concepto de aburguesamiento.

De modo que para fines de la década del '80 se ha conformado una estructura social altamente heterogénea donde incluso 'la forma social de producción predominante era de muy compleja y de difícil definición' y que por otro lado no presenta signos de estabilidad en el tiempo que 'justifique caracterizar esta realidad como otro modelo de desarrollo agrario'. El agro actual revela un alto grado de concentración de la producción pero que no se basa necesariamente en el control de la propiedad. Por otro lado, a pesar del avance del proceso de

nada por grandes empresas basadas en trabajo asalariado. La escena futura del agro pampeano presenta, según los resultados expuestos de esta investigación, un avance de formas de producción capitalistas con predominio de grandes productores arrendatarios y productores mediano-grandes que combinan formas de tenencia junto a pequeños y medianos rentistas y trabajadores asalariados.

Este es el panorama resultante luego de un siglo de transformaciones signadas por la discontinuidad.